A Julio Rodríguez Puértolas, maestro amado, y amigo entrañable de *Verba Hispanica*

In memoriam

A finales de septiembre de 2017, murió Julio Rodríguez Puértolas, mi maestro amado en la Universidad Autónoma de Madrid, allá por los años del final de la dictadura franquista y del comienzo de la Transición; y, luego, amigo, y referente entrañable para mí, hasta el final de sus días... Pero también, desde el principio mismo de nuestra andadura como anuario de filología hispánica, amigo, impulsor y colaborador de nuestra *Verba Hispanica*, pues él fue una de las primeras personas a las que recurrimos, cuando la fundamos... Y, por su mediación, no solo nos llegaron muchos artículos y conocimos a muchos de nuestros colaboradores, sino que él mismo personalmente contribuyó con su presencia en el simposio celebrado en Ljubljana, con motivo del centenario de la Primera parte de *Don Quijote*, en 2005, y con su participación en la revista, a estrechar unos lazos de amistad que han durado también hasta el final. ¡Cuántas veces, en estos años, hemos recordado los días pasados en Ljubljana y la cariñosa acogida de todo el Departamento, encabezado aún por el profesor Mitja Skubic! ...

Por eso, y por su significado dentro de la crítica literaria social y materialista universitaria en español, como discípulo de don Américo Castro, primero, o como profesor en Estados Unidos, durante los años sesenta, y como catedrático de literatura, finalmente, en la Universidad Autónoma de Madrid, durante los años setenta, ochenta y noventa, en donde terminó coordinando los simposios anuales sobre «La Cultura durante la II República», que tienen lugar cada primavera en su seno... O, antes, como coautor, junto con Iris Zavala y Blanco Aguinaga, de la mítica *Historia Social de la Literatura Española (en castellano)*, que sacudió los vetustos cimientos positivistas e idealistas de la crítica literaria universitaria española, durante la Transición, y que tanto nos influyó a los jóvenes estudiantes de filología de entonces, y de generaciones posteriores... Por todo ello, *Verba Hispanica* le dedicó un número especial

de homenaje a su obra y a su figura, en el año 2007. Y, por eso, ahora le dedicamos estas sentidas palabras de memoria y reconocimiento a esa misma obra y a esa misma figura señera, pero, sobre todo, al amigo cordial de *Verba Hispanica* y al maestro de tantos de nosotros.

Por su mediación, los textos fundacionales de nuestra literatura castellana, especialmente los grandes textos del siglo XIV, y principalmente el *Libro de Buen Amor*, adquirieron para nosotros un nuevo y vivo sentido... Cómo olvidar tampoco sus estimulantes lecturas del Romancero tradicional, de *La Celestina* o del episodio de la bella Marcela, en *Don Quijote*... O el completo desentrañamiento del Galdós más lúcido y cervantino, o del Clarín más cor-tante... Todos los lectores atentos y los estudiantes de filología inquietos y curiosos que se acerquen a su obra y a su legado no se sentirán defraudados y su lectura les abrirá un nuevo modo de entender la literatura como respuesta material y política, en sentido estricto, al mundo del que nace y surge; no como por magia desligada, sino como diálogo esclarecedor y problemático.

Descansa en paz, maestro y amigo. No te olvidamos.

Matías Escalera Cordero